

sería beneficiosa para una parte de la población estudiantil, por lo que exacerbaría las desigualdades, y el beneficio para la sociedad se reduciría al mínimo. Todavía no conocemos los efectos a medio y largo plazo de la pandemia en la salud, la economía y las dimensiones socioculturales de nuestras sociedades, pero serán múltiples y difíciles de mitigar.

### Las medidas de la Asociación Internacional de Universidades (IAU) para promover la cooperación mundial

Para promover la cooperación mundial y apoyar a las IES, la IAU ha llevado a cabo varias iniciativas. Primero, realizó una encuesta global sobre el impacto del COVID-19 en las IES de todo el mundo. Los resultados del informe ayudarán a comprender mejor cómo la epidemia está afectando a las IES en diferentes partes del mundo. Una vez que termine la pandemia, la IAU planea llevar a cabo una segunda versión de la encuesta para estudiar sus efectos a mediano y largo plazo y registrar las acciones emprendidas por las IES como respuestas inmediatas a la pandemia y para el futuro. La IAU también está recopilando y compartiendo recursos sobre el virus y llevará a cabo una serie de seminarios en línea para reflexionar sobre el futuro de la educación superior en un mundo posterior al COVID-19.

Esta crisis sin precedentes reafirma que, en tiempos tan difíciles, compartir recursos es la única forma para que la comunidad mundial de la educación superior pueda enfrentar el desafío y reclamar con orgullo su rol fundamental en la sociedad. ▲

*Giorgio Marinoni es director de Educación Superior e Internacionalización de la Asociación Internacional de Universidades. Correo electrónico: [g.marinoni@iau-aiu.net](mailto:g.marinoni@iau-aiu.net). Hilligje van't Land es secretaria general en la Asociación Internacional de Universidades. Correo electrónico: [h.vantland@iau-aiu.net](mailto:h.vantland@iau-aiu.net).*

## Una crisis tras otra: refugiados y COVID-19

Hakan Ergin

Sin lugar a duda, la crisis de los refugiados es uno de los mayores desafíos que ha enfrentado la educación superior internacional. Unas visitas inesperadas tocan las puertas de las universidades de todo el mundo y piden acceso. Los legisladores se ven obligados a reformar sus procedimientos de admisión para los estudiantes extranjeros y a considerar las postulaciones de los refugiados que, en la mayoría de los casos, carecen de las cualificaciones necesarias o la documentación de sus estudios, como prueba de historial académico previo y dominio del idioma del país anfitrión.

Inevitablemente, esta "internacionalización forzada" exige que las universidades aborden problemas graves: involucrarse en la compleja burocracia para evaluar las cualificaciones de los refugiados (a menudo incompletas), brindarles ayuda financiera y ayudarlos a superar sus experiencias traumáticas, como también tienen que hacer frente a las tensiones sociales por parte de los postulantes locales que tienen que competir por ingresar a la universidad. Si bien las universidades de todo el mundo están lidiando con estos problemas, el brote reciente de la pandemia del COVID-19 ha empeorado las cosas. Se han tomado medidas drásticas para proteger a los estudiantes extranjeros y ayudarlos a continuar sus programas de forma remota durante la pandemia, pero ésta no es una alternativa para los refugiados debido a sus desventajas obvias.

### Ningún dulce hogar para pasar la cuarentena

Las universidades de todo el mundo parecen estar respondiendo a la crisis del COVID-19 de la misma manera. Hicieron una pausa en las clases presenciales y en su lugar comenzaron a enseñar en línea, cerraron los campus y pidieron a los estudiantes que se aislaran en sus hogares hasta nuevo aviso. Mientras tanto, se les aconsejó a los estudiantes extranjeros que regresen inmediatamente a sus países de origen antes de

### Abstracto

El COVID-19 es una prueba sin precedentes en la educación superior. Sin embargo, lo que no ha cambiado es que los estudiantes refugiados siguen siendo las víctimas. Debido a sus desventajas de salud, financieras y académicas, son más vulnerables a la pandemia que otros estudiantes. Es enervante que este virus se haya relacionado con la "otredad". Los nacionalistas y los populistas califican a los refugiados como chivos expiatorios que propagan la enfermedad. Esto se suma a las dificultades que están enfrentando actualmente y, después del COVID-19, seguirán siendo considerados como una amenaza.

El coronavirus se ha relacionado con la "otredad"

que se cierren las fronteras. Sin duda, estas medidas bien intencionadas para proteger a los estudiantes son dignas de elogio. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes refugiados no tienen hogares cómodos para pasar la cuarentena. Debido a las desventajas de salud, financieras y académicas, estos estudiantes son más vulnerables a la epidemia del virus que sus compañeros.

En primer lugar, en términos de salud, los estudiantes refugiados están en mayor riesgo que otros estudiantes. Antes de la epidemia, la mayoría recibía apoyo psicológico en los centros de asesoría de sus universidades. Los servicios presenciales están suspendidos, como otros servicios en el campus. No se sabe si los refugiados siguen teniendo el beneficio de apoyo psicológico en línea.

En este momento turbulento de la pandemia, los estudiantes refugiados también están en desventaja financiera. La gran mayoría tiene que trabajar mientras estudia, pero la suspensión de los servicios universitarios ha dejado en pausa los empleos en el campus. Fuera del campus, la situación es peor. La recesión económica causada por la pandemia y la imposición de toques de queda están afectando a los sectores donde la mayoría de los refugiados trabajan de manera informal, privándolos de sus modestos ingresos. La Organización Mundial de la Salud ha estado afirmando repetidamente que, durante la autocuarentena, todos deben tener una buena alimentación para fortalecer el sistema inmunológico contra el coronavirus. Por desgracia, para un estudiante refugiado sin ingresos, es un lujo inasequible.

Finalmente, los desafíos académicos magnifican las dificultades que enfrentan estos estudiantes. Las universidades están pidiendo a sus estudiantes extranjeros que se sumen a las clases en línea y que las completen con éxito para mantener su condición de estudiantes. Sin embargo, para asistir a estas clases es necesario tener una buena conexión Wi-Fi y un computador con cámara y micrófono. Con el fin de garantizar la asistencia de todos los estudiantes a las clases en línea, algunas universidades en varias partes del mundo comenzaron con un nuevo tipo de ayuda financiera para los estudiantes que lo necesitan. La Universidad del Bósforo en Turquía decidió pagar la cuenta de Internet durante dos meses para los estudiantes que no podían costearla. Del mismo modo, el Instituto Real de Tecnología de Melbourne (RMIT, por sus siglas en inglés) en Australia se comprometió a pagar hasta \$1.000 dólares australianos a los estudiantes que necesiten ayuda financiera, para ayudarlos a cubrir el costo de Internet, software, hardware, suscripciones y otros materiales digitales.

Es probable que estas prácticas inclusivas aumenten la participación de los estudiantes refugiados en las clases en línea, pero muy pocas universidades las ofrecen. Por lo tanto, los requisitos de estos cursos virtuales como la asistencia, las presentaciones, las tareas y las evaluaciones deben rediseñarse y considerar las circunstancias especiales de los estudiantes refugiados. De lo contrario, la educación superior en línea no será un juego justo para todos.

### Discriminación post COVID-19 a futuro

Los estudiantes refugiados se enfrentan a otro grave desafío. El coronavirus se ha relacionado con la "otredad". Los países cerraron sus fronteras para protegerse del contagio originado en "otros países". El presidente Donald Trump llamó al coronavirus el "virus chino". En un momento en que "otros" están bajo sospecha, los refugiados (el grupo más extraño en la sociedad) atraen una atención negativa. Los campamentos de refugiados con pocos casos de COVID-19 en las regiones de bajos ingresos son informados en los medios como lugares altamente peligrosos, aunque el número de casos de contagios en las grandes ciudades de los países con mayores ingresos es mucho mayor. El primer ministro nacionalista de Hungría, Viktor Orban, declaró que "hay una conexión lógica entre la migración y el coronavirus, ya que ambos se propagan con el desplazamiento". Matteo Salvini, líder populista de la oposición de Italia, culpó a los migrantes africanos, argumentando que "la presencia del virus fue confirmado en África", mientras que el número de casos en Italia fue considerablemente mayor.

Antes del COVID-19, los estudiantes refugiados ya eran personas no gratas, considerados como una carga financiera para los presupuestos nacionales y compiten con los postulantes locales para ingresar a la universidad. Con la actual crisis pandémica, exacerbada por el nacionalismo y el populismo, los estudiantes refugiados pueden convertirse fácilmente en chivos expiatorios, ya que los medios de comunicación los catalogan como insalubres y portadores del virus. La mejor manera de luchar contra este concepto erróneo es recordar a las personas que los refugiados están dispuestos a arriesgar sus vidas en los países de acogida. Hay muchos casos de refugiados con educación y experiencia en atención médica que obtuvieron en sus países de origen y

ofrecen sus conocimientos para combatir la pandemia, pero no pueden hacerlo porque sus títulos no son reconocidos. (En Estados Unidos, los inmigrantes indocumentados que trabajan en el sistema de salud incluso están siendo amenazados con ser deportados).

La pandemia no genera discriminación, la gente lo hace. Se debe preservar la equidad en la educación superior internacional, y no se debe permitir que las personas, los rumores o las ideologías priven a los refugiados del derecho a la educación, especialmente en este momento de gran estrés para nuestras sociedades. ▲

*Hakan Ergin es profesor en la Universidad de Estambul, Turquía, y es investigador postdoctoral del Centro para la Educación Superior Internacional (CIHE) de Boston College, EE. UU. Correo electrónico: hakan.ergin1@yahoo.com.*

## La respuesta de las asociaciones internacionales de educación superior ante el COVID-19

Gerardo Blanco y Hans de Wit

La actual pandemia del coronavirus está preocupando al sector de la educación superior por los posibles efectos devastadores, en particular, a la comunidad de intercambio estudiantil. Los despidos en muchas organizaciones de intercambio internacional son testimonio de la gravedad de la pandemia y una advertencia para los institutos y las universidades de lo que les espera. Sin embargo, este virus también puede verse como una prueba de la capacidad de las instituciones de educación superior y sus asociaciones para adaptarse y acelerar el ritmo del cambio.

Los profesionales de la educación internacional han tenido que tomar decisiones difíciles para repatriar de manera segura a estudiantes y profesores, asesorar y tranquilizar a los estudiantes extranjeros, y cancelar los programas de intercambio y estudios en el extranjero, mientras enfrentan las enormes consecuencias financieras por sus decisiones. Estos expertos son miembros de numerosas asociaciones académicas y profesionales que, como en otros campos académicos, entregan información y asesoramiento, pero también esperan contribuciones de sus miembros en un momento en que la actividad profesional en casi todos los sectores está en completo desorden.

### Cancelaciones

Durante los primeros meses del año 2020, varios congresos fueron cancelados. A medida que la crisis se expandió por Europa y América del Norte, muchas organizaciones tuvieron que cancelar sus eventos o hacerlos en línea. La Asociación Asia-Pacífico para la Educación Internacional (APAIE) fue la primera y pospuso su congreso de marzo de 2020 en Vancouver para el próximo año. NAFSA: Asociación de Educadores Internacionales, canceló su congreso y exposición anual que se efectuaba a fines de mayo. La Sociedad de Educación Comparada e Internacional (CIES) ha convertido su congreso 2020 en un evento virtual. La Asociación Europea de Educación Internacional (EAIE) está planificando posponer su congreso anual de septiembre para octubre de 2020, un período que será muy concurrido si se permiten que las actividades del congreso se reanuden en otoño. Dichas decisiones tienen enormes consecuencias financieras por las obligaciones contractuales que tienen con los locales y los proveedores. El tema de los reembolsos es muy debatido en las redes sociales. CIES está reembolsando solo a los estudiantes y los miembros de países de bajos ingresos y pide a sus miembros que tengan comprensión, mientras que otros prometen devoluciones, pero anticipan demoras en su procesamiento.

Las decisiones de cancelar, posponer o digitalizar los congresos tienen un claro paralelismo con las determinaciones de cancelar los programas de intercambio, o se acon-

### Abstracto

El COVID-19 impacta no solo a los estudiantes y al personal de los institutos y las universidades, sino también a las asociaciones académicas, como las internacionales de educación superior, obligándolas a adaptar la forma en que apoyan y entregan conocimientos a sus miembros.